

Nuevos apuntes sobre la privatización del viario público en Mérida

Intervención arqueológica realizada en el solar nº 3 de la calle Sancho Pérez (Mérida)

FRANCISCO JAVIER HERAS MORA

fjheras@gmail.com

FICHA TÉCNICA

Nº de intervención: 8090.

Fecha de intervención: del 13 de abril al 12 de agosto de 2005.

Ubicación del solar: C/ Sancho Pérez, nº 3 (015-00124-13).

Promotor: Asamblea de Extremadura.

Dimensiones del solar: largo: 25,50 m; ancho 15 m; superficie:

Cronología: períodos romano, tardoantiguo, emiral, moderno y contemporáneo.

Usos: doméstico, vía.

Palabras clave: vía, privatización de vía, vivienda/s andalusí/es, viviendas modernas.

Equipo de trabajo: Francisco Javier Pacheco (topógrafo); Francisco Isidoro, José A. Jiménez, Valentín Mateos y Félix Aparicio (dibujantes); Francisco Javier Montero, Francisco Llanos, David Sadornill y José Silva (peones de arqueología) y Francisco Javier Heras Mora (arqueólogo).

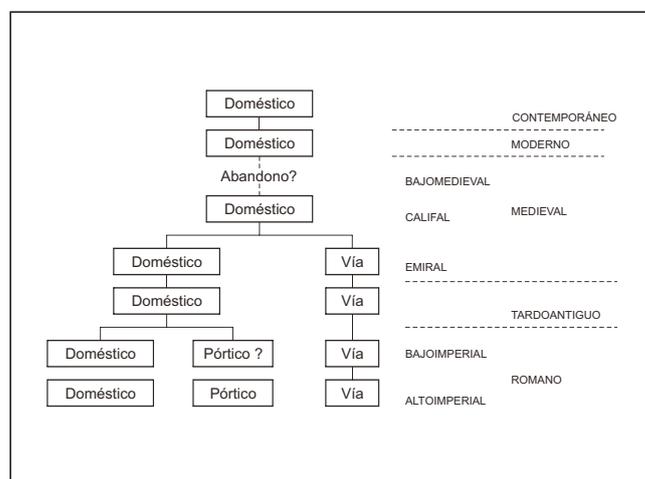


DIAGRAMA OCUPACIONAL

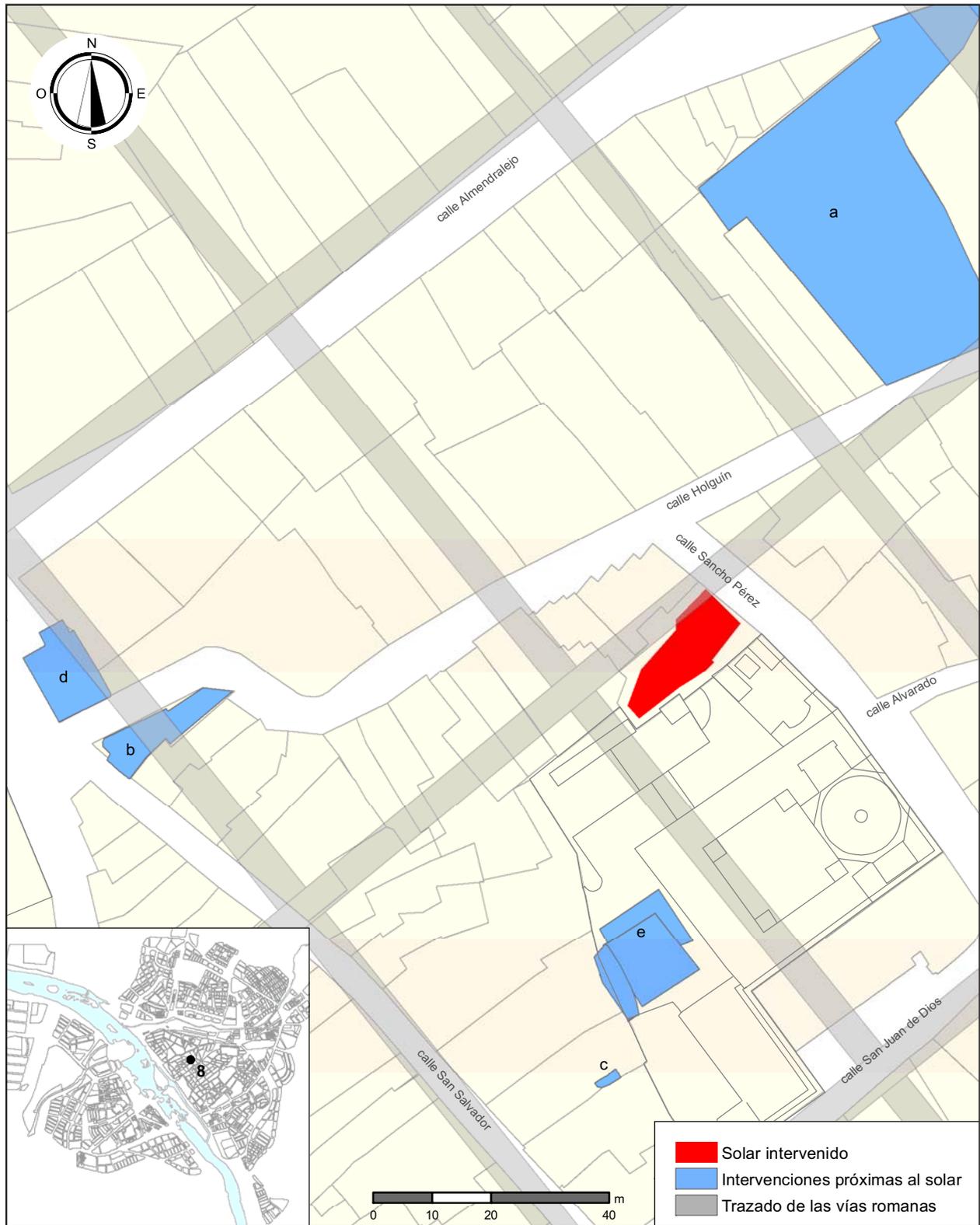


FIGURA 1

Plano de situación y contextualización.

INTRODUCCIÓN

Meses atrás del comienzo de nuestra intervención arqueológica, la Asamblea de Extremadura adquirió un edificio anexo a su actual sede, en líneas generales, el antiguo Hospital de San Juan de Dios de la capital emeritense. La intención del organismo público era la ampliación de las instalaciones propias a partir de la demolición del inmueble de la calle Sancho Pérez nº 3, junto al acceso posterior del complejo. Ocupaba un solar inmediato al edificio de la asamblea regional, junto a la esquina que forma la calle Sancho Pérez con Holguín.

Cuando fue redactado el proyecto de intervención arqueológica el edificio preexistente, de hasta cuatro plantas, se encontraba totalmente derruido, conservando todos los pavimentos correspondientes a la última fase de la planta baja de la vivienda contemporánea. A partir de ese momento se inició de forma manual el proceso de excavación arqueológica, sin la necesidad de realizar sondeos previos de comprobación, según establece la normativa que regula el procedimiento en zonas de protección del yacimiento emeritense, por incluirse el solar a intervenir en la denominada Zona Arqueológica II. (fig. 1)

Desde el punto de vista topográfico, el solar se halla a medio camino entre la depresión del río Guadiana, a la orilla del cual se levantaron en los años 90 los edificios de la Junta de Extremadura en el antiguo barrio conocido como de Morerías, y el punto más alto de la zona, en las inmediaciones del actual Parador de Turismo. Interesa esta situación de tránsito de desniveles para entender las pendientes que hallamos tanto en las calles actuales, muy evidente en la Calle Holguín, como en las que muestran las vías y construcciones antiguas. En la vivienda de época contemporánea, al menos, el desnivel se debió salvar creando dos alturas distintas, con una diferencia algo inferior a un metro.

El solar intervenido se encuentra entre las áreas de uso doméstico e industrial documentadas en la zona arqueológica de Morerías (Alba 1997), en gran medida condicionada por la presencia de la muralla romana de la ciudad, y el importante centro público y

monumental del “Foro Provincial”, recientemente estudiado de forma intensiva (Mateos 2007, fig. 1a) y cuyos restos más representativos se corresponden al denominado “templo de la calle Holguín” (Álvarez 1985), y el conocido acceso meridional a través del llamado “Arco de Trajano” (Almagro 1976). Entre ambos hitos arquitectónicos debió desarrollarse una regular trama urbana, prolongación y extrapolación de las manzanas y calles del área de Morerías, inmediatamente al sur. Del desarrollo de este urbanismo se han hallado evidencias en el entorno más próximo, gracias sobre todo a las intervenciones llevadas a cabo en la cercana calle San Salvador u Holguín. Sus resultados, para época romana, aportaron interesantes datos acerca de la evolución topográfica del viario de este sector de la ciudad, en concreto la documentación del uso y modificaciones de un antiguo *cardo minor* (Márquez 1997; Barrientos 1998, fig. 1b; Sánchez 2000, fig. 1c; Olmedo 2003, fig. 1d) o la recreación de los espacios domésticos insertos en las manzanas (Palma 2003, fig. 1e; Sánchez 2004, 288-289). Al margen de estas recientes intervenciones, restan fragmentos del trazado viario aún observables conservados en algún edificio oficial (sede de la F.E.M.PEX).

La forma del espacio de partida es aproximadamente rectangular, de 25,50 x 15 m, con orientación NE-SO, con múltiples retranqueos y esquinas, y con significativas disimetrías sobre todo entre los lados más cortos de ese irregular rectángulo. Entre las dos alturas o plataformas resultantes suman aproximadamente 300 m², de los que se han excavado unos 250. La diferencia entre la superficie disponible y el área realmente excavada viene justificada por razones eminentemente de seguridad, puesto que se dejaron sin excavar los márgenes perimetrales en tres de los flancos del solar, donde se alzan las imponentes alturas de los muros medianeros del edificio de la Asamblea, de época moderna, y de otro de pisos particulares que, a pesar de ser reciente en su construcción, las cinco alturas que se eleva hacen tomar cuanto menos ciertas precauciones. Es por ello que se decidió reservar una franja de entre 1,50 y 2,50 m de anchura entre los límites del corte arqueológico y los propios edificios colindantes, no obstante útil para el recorrido exterior y la evacuación

de tierras. Tan sólo en el lado correspondiente a la fachada se pudo ajustar la excavación propiamente dicha al límite del solar, puesto que daba directamente a la calle y no existía riesgo alguno de daño a construcciones aledañas ni a los viandantes. A esta ventaja contribuye igualmente la construcción al comienzo del proceso arqueológico de un cierre de obra, un tabique de bloques con un portillo metálico, retirado unos 60 cm de la línea de fachada origi-

nal del edificio en detrimento del acerado de la vía pública.

DESARROLLO DE LA EXCAVACIÓN (FIG. 2)

Los primeros trabajos acometidos en el solar se centraron en el acondicionamiento de la totalidad de su superficie, retirando para ello los restos de ripios procedentes del desescombro, así como de la rampa

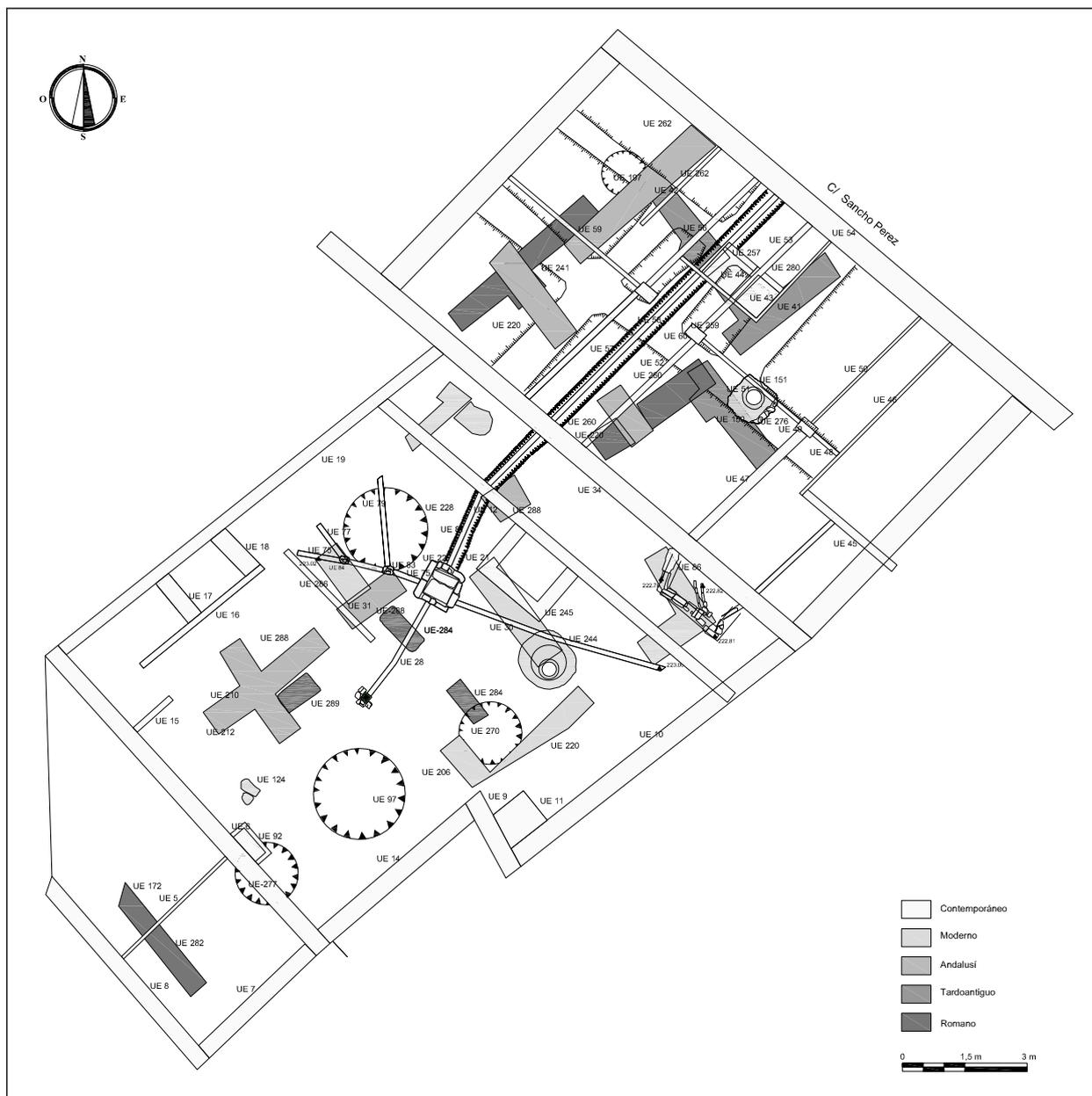


FIGURA 2
Planta diacrónica de los restos hallados en el solar.

dejada por la maquinaria empleada para ello, consistente en abundantes aportes de tierra y cascotes, que permitía el acceso de ésta desde una a otra plataforma, a grandes rasgos, el bloque de viviendas en sí y su patio. Éste último presentaba una somera división en dos subáreas, separadas por un tabique, probablemente a media altura, con un vano central. Al fondo del solar, al sur, existían dos pequeñas dependencias en un solo volumen aislado del resto de la vivienda.

El espacio más extenso correspondía al edificio de pisos que abarcaba aproximadamente la mitad norte, donde se habría habilitado la plataforma elevada, más próxima a la calle.

Una vez marcada el área definitiva donde intervenir de modo sistemático, se comenzó a entrever el origen del desnivel de partida a modo de abanalamiento. Pronto se comprobó que se trataba de la creación de

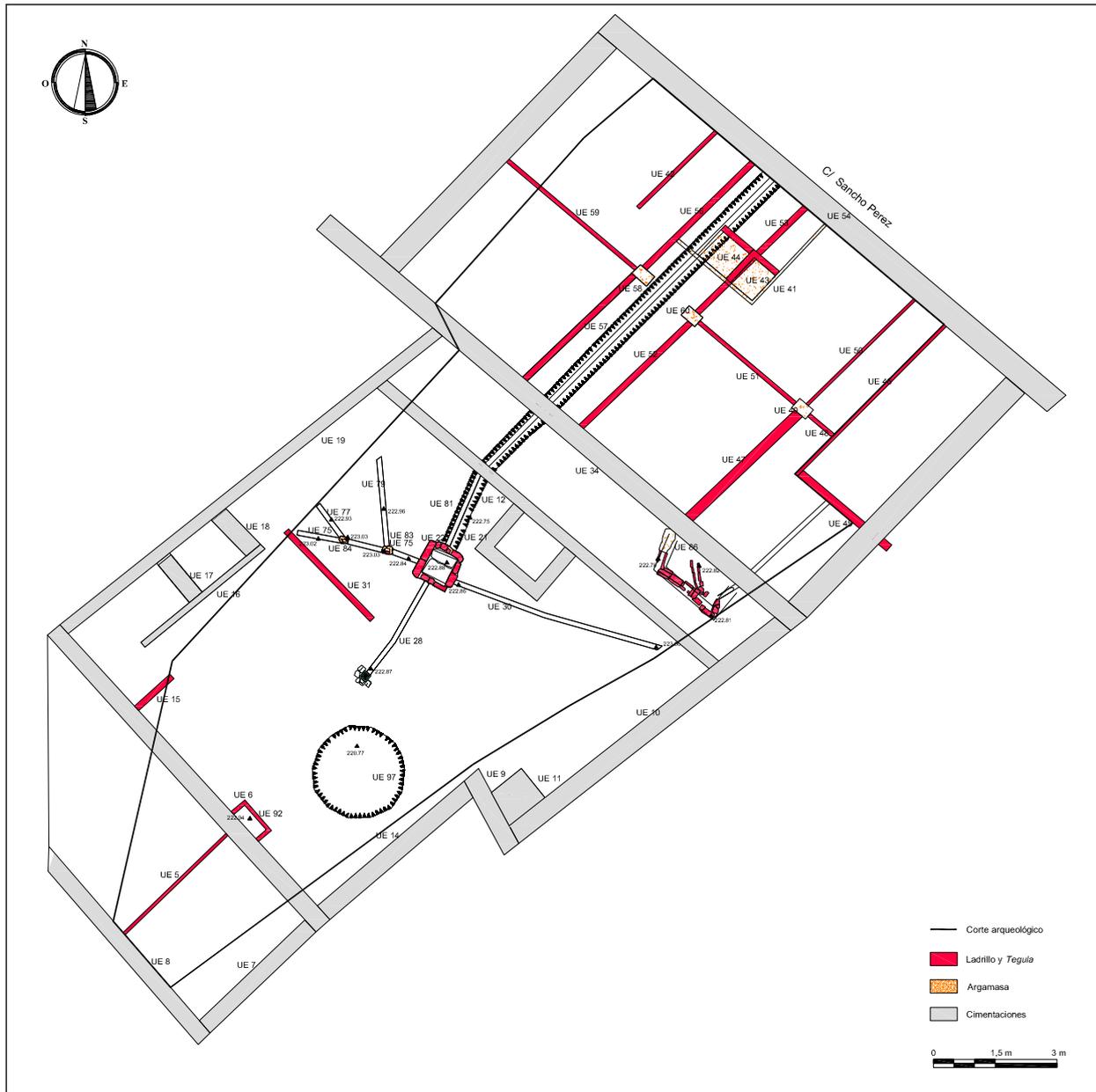


FIGURA 3
Plano de estructuras de la vivienda contemporánea.



FIGURA 4

Fotografía general de fosas de muros de la casa moderna.

un sistema de muros de contención, que a su vez servirían de “muros maestros” sobre los que en origen se sustentarían las primeras alturas del edificio. En la última reforma que había tenido (A 5) se amplió la superficie construida, con el adelantamiento del primer muro y de los rellenos de nivelación, en detrimento del área original destinada a patio, cuyo acceso y otras estructuras asociadas hubieran quedado parcialmente amortizadas y sustituidas por una nueva escalera y un nuevo suelo de cemento (A 6).

La vivienda contemporánea (fig. 3), antes de esa última reforma de ampliación, quedaría definida por una extensión cubierta, sensiblemente inferior a la resultante después, delimitada por un muro de fachada (ue 54) y por otro que sirve además de contenedor de rellenos para nivelar (ue 34), sostenidos ambos por potentes cimentaciones de piedra y cal que se adentran en los niveles arqueológicos y geológicos hasta alcanzar la roca madre. Respecto al área abierta o patio, éste presenta un pavimento de cantos o empedrado de superficie regular (ue 32), tan sólo interrumpida por la red de saneamiento más reciente que lo corta repetidamente (A 10) y por diversas estructuras de arriate y un pozo séptico coetáneo al uso de este suelo.

Una vez desmontado el pavimento empedrado, se comprueba la existencia de superficies anteriores (ue 118), aún de época contemporánea, y de rellenos de nivelación o vertidos de tierra de diversa composi-

ción y desperdicios (ue 103, 119, 120, 121, 122 y 126). Algo similar ocurre con el ámbito presumiblemente cubierto, donde se suceden bajo los últimos rellenos de nivelación de los pavimentos contemporáneos, diversas superficies de cal superpuestas (ue 153, 152 y 113), alguna de las cuales con improntas de losas de ladrillo trabadas entre sí. Estos últimos suelos de cal debieron corresponderse con la vivienda de cronología moderna, cuyos muros fueron desmontados (A 9) con toda probabilidad al iniciarse la construcción de la casa contemporánea, en cuyos cimientos se han recuperado restos de revestimientos de cal y otros desechos constructivos. Éstos son similares en gran medida a los hallados tras excavar las fosas de robo de los muros modernos, que comparten con los posteriores contemporáneos una misma orientación cardinal (NE-SO y NO-SE), aunque difieren sensiblemente en su posición dentro del solar.

Se vaciaron las zanjas correspondientes en líneas generales a las trincheras de cimentación de las paredes de la vivienda moderna (fig. 4), así como se levantaron los niveles de relleno o amortización que cubrirían los pavimentos del siglo XVIII y XVII del patio. El más reciente (ue 135 y 170), mal conservado, se componía de pequeñas losas de diorita, cantos de cuarcita, de mármol, ladrillo, etc. A diferencia de éste, el segundo, el más antiguo (ue 127 y 181), responde a una factura más cuidada, con cantos menudos y refuerzos de granito, dioritas y cuarcitas de mayor tamaño, bien trabados entre sí en seco, formando alineaciones paralelas y diagonales respecto de los muros de cierre, y que confluye a un punto ligeramente desplazado respecto del centro (fig. 5 y 6), donde se habría construido un pozo séptico (A 14). Los materiales que aparecieron en el fondo del pozo (platos de loza, búcaros, escudillas, etc) apuntan cronológicamente al siglo XVII (ue 225), mientras que los que sirvieron de relleno de colmatación definitiva, deben datarse algo más tarde, ya dentro del siglo XVIII (fig. 7).

Esta propuesta de datación se refuerza con nuevas muestras de vertidos cerámicos (ue 169) que amortizan el pavimento al cual se asocia el pozo. Se trata de un echado de cerámicas defectuosas o malogradas que pudieran responder a los desechos de un alfar

(testar). En su mayoría se trata de barreños, con o sin vidriado (verde) al interior, jarras o cántaros, botijas, etc., en general, tipos repetidos en diferentes estados de fragmentación y de su proceso de fábrica, mezclados con algunos fragmentos de loza u otro tipo cerámico distinto.

A partir del levantamiento de los últimos muros, de época contemporánea y moderna, con los suelos aso-

ciados y los rellenos aportados, de hasta 60 cm de espesor en ocasiones, para uniformar las superficies útiles de patio y vivienda de estos dos periodos, se pusieron de manifiesto los primeros niveles de derrumbe presumiblemente de cronología medieval. Se trata de estratos con abundantes bloques de piedra y *tegulae*, con restos de carbones y tierra suelta de color marrón amarillento (ue 190), que aparece entre los escasos intersticios dejados por las fosas de



FIGURA 5
Plano de las estructuras modernas.





FIGURA 6

Detalle del pavimento empedrado del patio moderno.

cimentación de la casa moderna, contemporánea o su saneamiento, y reducidos a una pequeña zona junto al perfil norte del corte excavado. Los escasos restos materiales recuperados, en general pequeños fragmentos informes, poco pueden aportar para una datación fiable o ajustada. Estos rellenos de piedra, tierra y teja plana apoyan directamente sobre una superficie endurecida de cal (ue 191), que pudiera tratarse de un suelo en gran medida perdido de antiguo y cuarteado por las construcciones más recientes. En el resto del solar, sobre todo en el espacio destinado a patio en épocas recientes, se sucedían las acumulaciones de tierras con desperdicios domésticos y constructivos (ue 231 y 232) hasta alcanzar un nuevo nivel de derrumbes de *tegulae* y ladrillos que aparecerá des-



FIGURA 7

Materiales cerámicos recuperados en el pozo séptico del siglo XVII.



FIGURA 8

Detalle de los motivos incisos e impresos de la tinaja hallada en contextos modernos.

igualmente en el flanco occidental del área excavada, y al norte bajo el suelo de cal antes citado (ue 191). En el centro y este, aparecieron los restos mal conservados de un pavimento desigual de piedra pequeña, la cimentación de un muro y una fosa circular que acogía una tinaja de época moderna (fig. 8) probablemente temprana (s. XVI); los materiales asociados a su abandono reforzarían esta tesis, por lo general fragmentos de búcaros, algunos originarios de alfares portugueses, con decoraciones impresas, aplicadas, incisas y enchinados.

Bajo aquel nuevo nivel de *tegulae* (ue 204, 219 y 233), que también aparecía bajo el suelo ue 191, se docu-



FIGURA 9

Detalle de los suelos de tierra batida correspondientes a la construcción de época medieval.

mentó un fino estrato de tierra endurecida de color amarillento, de apenas 2-5 cm de espesor, con fragmentos minúsculos de material latericio triturado, que debió formar parte de esta superficie de tierra apisonada o compactada (ue 242). (fig. 9)

Los restos cerámicos aparecidos al levantar los derrumbes que la amortizaban, apuntan con toda

probabilidad al período medieval, en concreto emiral: barreños o lebrillos de borde reforzado o “almendrado”, ollas de perfil en “S” y con escotadura, etc. Este nivel de uso se extendía prácticamente por los dos tercios más al norte del solar, manteniendo cierta pendiente hacia el sureste, donde desaparece entre las múltiples subestructuras o fosas de época reciente, moderna y del siglo XX. Guardan relación directa

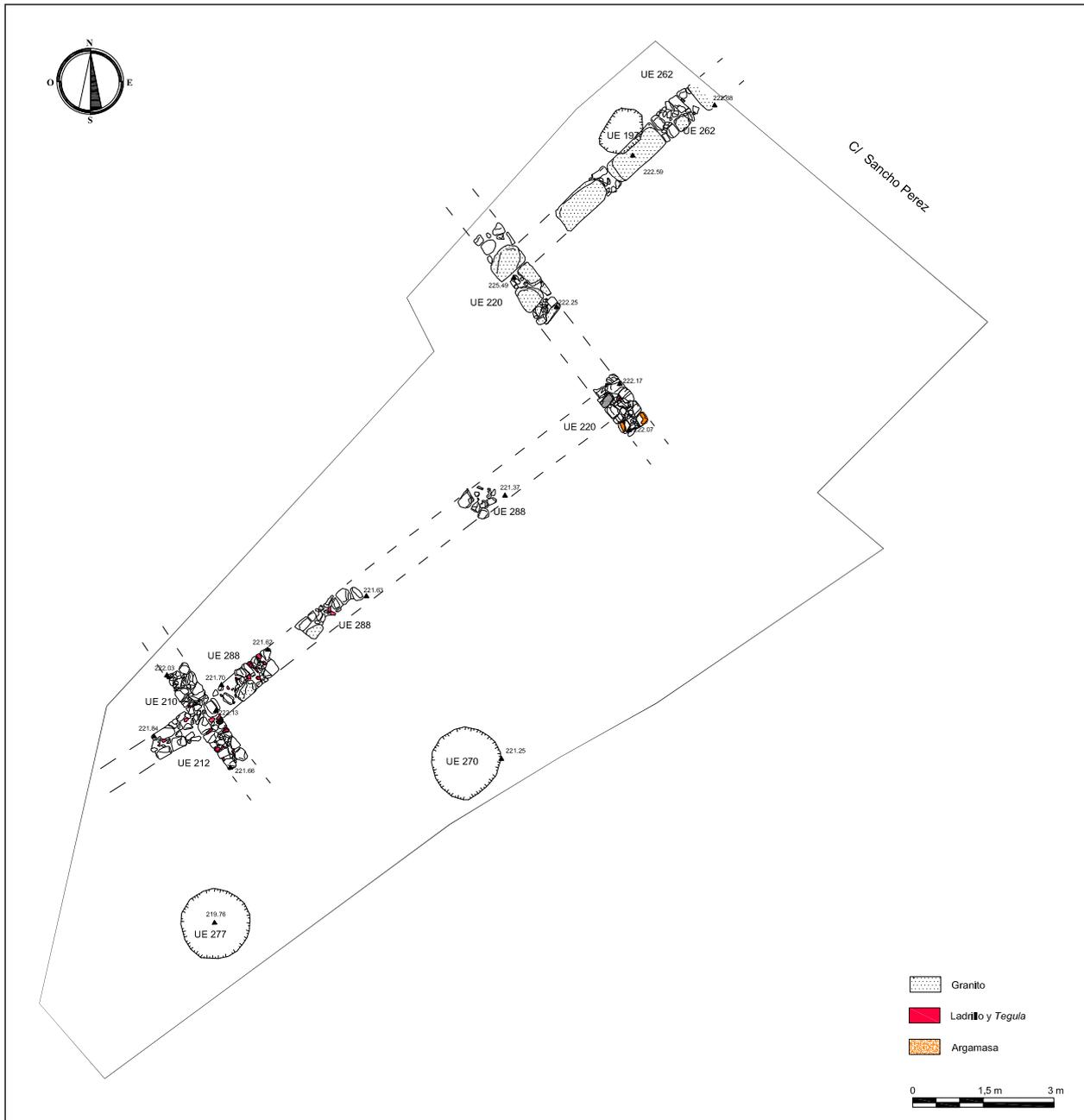


FIGURA 10
Plano de silos y estructuras de época medieval.

**FIGURA 11**

Vista general de los muros y silos de época medieval.

con este suelo una serie de muros fabricados con materiales reutilizados (ladrillo, bloques de cuarcita, losas de mármol y pizarra, sillares de granito de pequeño tamaño, etc), trabados en seco, y dos silos (ue 254 y 270) colmatados con tierra de aspecto orgánico (ue 255 y 271 respectivamente) con desperdicios de animales, de ladrillo y teja y cerámicos (fig. 10 y 11). Uno de ellos apareció junto a la esquina septentrional del corte, en el rincón que forman dos de los muros de esta fase y un gran sillar de granito; el segundo, en el perfil sureste. En cuanto a sus dimensiones, semejantes entre sí, la profundidad de ambos oscila entre 1,20 y 1,40 m, mientras que el diámetro máximo, aproximado, puesto que se adentra en los

**FIGURA 12**

Fotografía de los muros de época medieval en el área del antiguo patio moderno.

**FIGURA 13**

Detalle de uno de los hogares ballados, correspondiente a la fase tardeoantigua.

dos casos en los perfiles del corte, parece ser de 1,20 m, si su forma circular es regular.

Los muros de este momento constructivo (ue 237, 238, 239, 210, 262 y 297) describen diversos espacios mal definidos por conservarse de ellos apenas tramos de 2 m en el mejor de los casos. En gran medida, su pérdida se debió probablemente a la necesidad de regularizar el terreno, sobre todo del área del patio moderno, lo que significó para la interpretación de las construcciones de este período la imposibilidad de describir las estancias o los edificios con ciertas garantías (fig. 12).

**FIGURA 14**

Restos del umbral de acceso a la "casa romana".

Dos de los tramos murarios de esta fase se adosan a un sillar dispuesto verticalmente (ue 197) que después se comprobaría como pilar o soporte del pórtico de la calle romana. Ésta, reducida a una desdibujada superficie de grandes lajas de diorita de color anaranjado (ue 241), apareció inmediatamente al desmontar el suelo de tierra apisonada (ue 242) y al excavar el silo ue 254 que la cortaba. Describe cierta pendiente hacia el suroeste y se encontraba definida hacia el sureste por un muro corrido de piedras de pequeño y mediano tamaño (cuarcitas), trabadas en seco y bien careadas hacia el lado opuesto de las lajas de la calzada, alternadas con sillares de granito dispuestos horizontalmente, que guarda una orientación NE-SO. El alzado de este muro (ue 295) apareció desmontado a la altura de la superficie descrita antes, salvo en el tramo junto al silo ue 254, donde se alzaba un nuevo sillar.

Tras desmontar los restos del pavimento de tierra apisonada anterior se comenzaron a levantar los rellenos precedentes, que consistían en un estrato de un espe-



FIGURA 16

Detalle de muros de época tardorromana y tardoantigua.

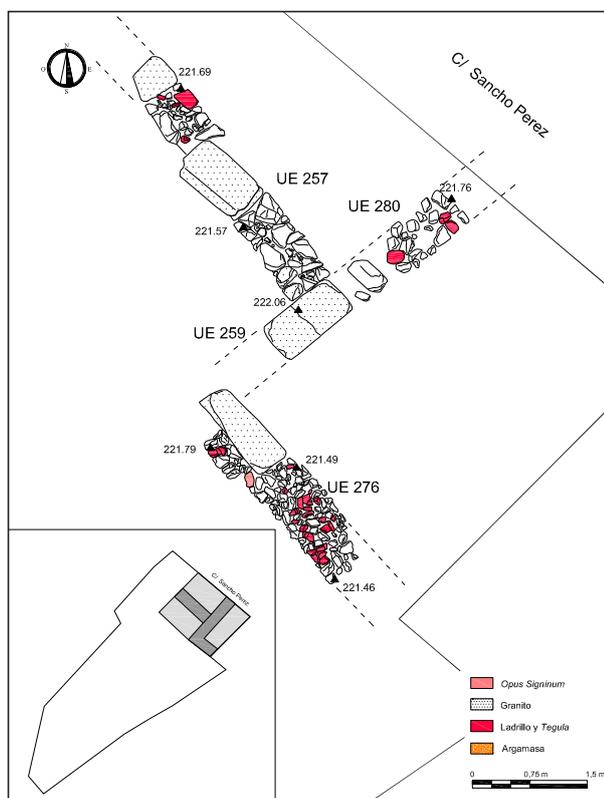


FIGURA 15

Plano de estructuras de fase tardoantigua.

sor más o menos constante de unos 40 cm de tierra de color anaranjado que contenía una considerable cantidad de bloques de cuarcita, fragmentos de mármol, carbones, cerámica, *tegula* y ladrillo, de revestimiento mural, etc, sin orden ni disposición. Los tipos materiales, *t. s.* hispánica, *t. s.* africana, alguna moneda de bronce de época bajoimperial romana, recipientes de almacén (*dolia*) y de cocina (ollas), parecen remitir a un momento impreciso entre el Bajo Imperio y la Tardoantigüedad. A lo largo de la extensión de este nivel de relleno o nivelación (ue 243), se comprobó la existencia bajo éste de una nueva superficie de tierra apisonada regular de color rojizo, más evidente y mejor conservada en el tercio norte del área excavada. Asociado a este hipotético suelo se localizó un hogar, fabricado con fragmentos de losas de ladrillo, de planta cuadrada y parcialmente cubierto por una fina bolsada de cenizas y carbones (fig. 13). Sus límites y compartimentaciones vendrían dadas por el muro antes aludido que delimitaba la calzada (ue 295), uno perpendicular a éste, al que se une (ue 257), otro paralelo (ue 280) y tramos aislados y mal conservados hacia el centro sur del solar (ue 212, 286 y 288). Con probabilidad estarían en uso otras estructuras como el supuesto umbral de granito y cal, ue 260 (fig. 14), paralelo a la hipotética línea de vía, de la que en origen lo separaría algo más de 3 m (fig. 15 y 16); también otros restos de cimentaciones, como la estructura que parte de esta última perpendicularmente, fabricada con fragmentos de ladrillos, piedras, *tegulae* y *opus signinum*, los dos nuevos muros de piedra y cal (ue 282 y



284), igualmente con orientación NO-SE, transversales a la vía y que concluirían en la línea que marcaría la estructura anterior (ue 260).

En un sector de la excavación, en la mitad norte aproximadamente, se ha concluido descendiendo hasta un fino nivel de tosca desmenuzada, inmediatamente bajo el suelo de tierra rojiza, y que parece apoyar sobre la arcilla natural del terreno; en el resto, hacia el centro-este del solar, concluyeron los trabajos en una superficie más o menos uniforme que marcaría el inicio de un nuevo relleno de tierra oscura que cubriría parte de uno de los muros de cal, con probabilidad de cronología romana altoimperial. Como hipótesis de trabajo, aventuramos que, a partir de la línea marcada por la estructura de sillares o supuesto acceso desde el espacio porticado hacia el SE, se produciría un sensible escalón más bajo, en toda la extensión del área abierta, que tendría que ver con un ligero desnivel del terreno solventado por la construcción romana cuyos restos quedan disgregados y mal definidos a lo largo del solar (muros ue 260, 289, 282 y 284).

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA OCUPACIÓN DEL SOLAR

Los vestigios murarios correspondientes con probabilidad a una *domus* o vivienda romana y el tramo enlosado de la calzada son los restos más antiguos documentados en el solar. El estado de arrasamiento que presentan, sobre todo la primera, dificulta sobremanera identificar no ya las áreas domésticas habituales en la casa romana, sino también las dimensiones y formas de los espacios (fig. 18)

Al comienzo de los trabajos se contaba con la posibilidad de que apareciera en el fondo estratigráfico del solar al menos un tramo del viario romano, sospecha que se confirmó a pesar de la nimia parcialidad de su evidencia. La representación de la vía resultó exigua, debida más a su aparición en el perfil del corte de la excavación que a su conservación. Se trata de una superficie regular de grandes losas de diorita de color anaranjado y rosado que discurre por una estrecha franja al norte de la intervención y que presenta cierta pendiente hacia el suroeste. Si se toma como fiel heredero del límite original de la calzada o bordillo lo

que más tarde sería un muro de cierre de la casa tar-doantigua construida en el antiguo espacio porticado, podemos confiar en el hecho de que el tramo que conocemos de la vía discurriera en sentido NE-SO. Si ello fuera así, nos encontramos sin duda ante una vista reducida de lo que debió ser un *decumanus minor* (fig. 19), sencilla prolongación lineal de uno bien documentado en la próxima área arqueológica de Morería (Alba 1997). Yendo aún más allá, se podría especular sobre su destino norte, probablemente el todavía más próximo “Foro Provincial”, donde recientemente se ha señalado un nuevo e hipotético acceso occidental, cuyo argumento más relevante se encuentra en una estructura de sillares de granito localizada en una de las dependencias de un edificio próximo, el bar “La Tahona”, interpretada como una de las jambas de esa puerta (Mateos y Palma 2004, 50). Una vez atravesada la zona que ocupara el conjunto de culto imperial, esa misma vía se dirigió hacia el noreste buscando una de las vías de salida de la ciudad en las proximidades de la Calle Almendralejo, coincidiendo probablemente con los caminos periurbanos que se documentaron en la reciente excavación en el “Corralón de los Blanes” (Heras, Bustamante y Olmedo, 2011. Int. nº 8102).

Hallado el límite de la vía romana, es de esperar que hacia el flanco opuesto del solar conociéramos muestras de la arquitectura doméstica de esa época. Palma (2003), años atrás, había advertido sobre la reducida existencia de restos de las viviendas de época altoimperial en el balance de los resultados de su intervención a escasos metros al sur de la nuestra; apuntaba en cambio la mejor conservación de las estructuras correspondientes a una *domus* más allá del siglo II desarrollada en una de las manzanas que forman la intersección de los *decumani* y *cardines minores* próximos, que sin embargo no halló (Palma 2003). Para el caso del solar que nos ocupa, las escasas muestras de esta arquitectura poco ayudan a comprender su desarrollo e incluso de una visión más extensa si se suman las plantas de ambas excavaciones. Emplazamos al estudio y adición de los resultados de una también reciente excavación en el solar colindante, excavado por el arqueólogo José Vargas (int. nº 8125), que se publicará en números sucesivos de esta misma revista. La representación de muros de

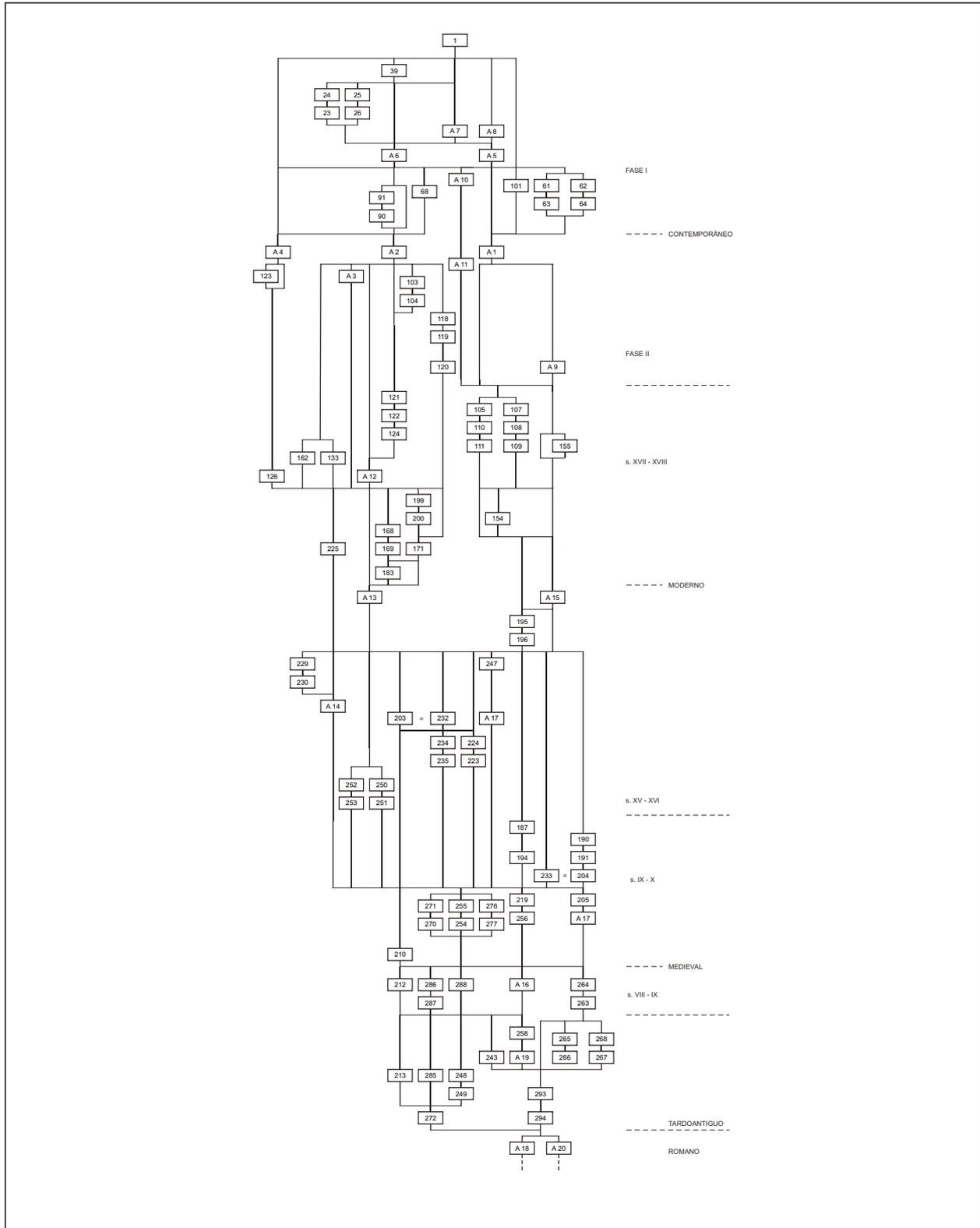


FIGURA 17
Diagrama estratigráfico de unidades y actividades.



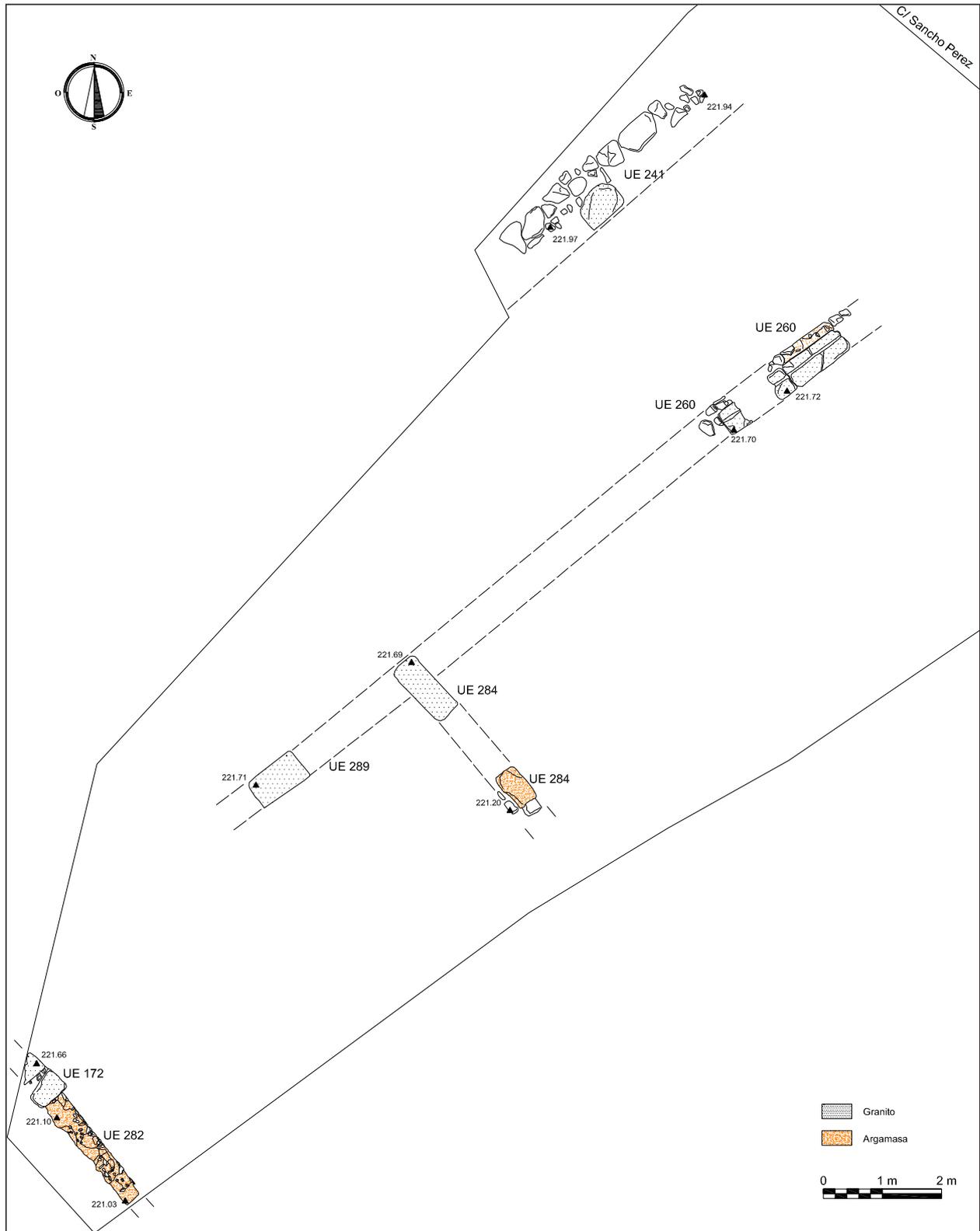


FIGURA 18

Plano de estructuras de la fase romana.





FIGURA 19

Detalle de un tramo conservado del enlosado del decumanus minor ballado junto al perfil NO de la excavación.

cronología romana que se puedan adscribir a un momento temprano se reduce a uno de ellos “embutido” en el perfil sur, otro paralelo interrumpido por un silo andalusí, y una hipotética línea de fachada del también hipotético edificio romano, marcada por un umbral o acceso de sillares alargados de granito. Los contextos estratigráficos y/o materiales que se pudieran traer a colación para reforzar esta apriorística datación, no son válidos para este propósito por encontrarse todas estas estructuras amortizadas directamente por rellenos tardoantiguos, medievales e incluso modernos, puesto que como se irá viendo más adelante, se ha producido sobre el solar una recurrente labor explanadora, de rebajes y fosas en todos esos momentos, llegando casi siempre a agotar los rellenos antrópicos.

Como suele ser habitual al estudiar la evolución urbana de la ciudad, sin que signifique un punto de inflexión definitivo en su trazado viario, los espacios



FIGURA 20

Detalle de uno de los muros o cimentaciones de época romana altoimperial, aparecido en el perfil sur.

públicos tienden a sufrir ciertas modificaciones, y uno de los ejemplos más contrastados en las excavaciones de Mérida es la privatización más o menos generalizada de los pórticos de las calles (Alba 2002). Son espacios “públicos” de tránsito o uso peatonal, de entre 2,5 a 3 m de ancho (Alba 2002, 375), ubicados a partir del bordillo de la calzada enlosada propiamente dicha, hasta la fachada de la planta baja de las construcciones que integran las manzanas. Se aprovecha ese espacio para ampliar el número de dependencias o la superficie total de las viviendas o edificios, hecho que se ha comprobado de forma rotunda en esta excavación (Alba 2002, 380). El propio muro que delimita o refuerza el flanco sur-oriental de la calzada constituiría una prueba evidente de ese aprovechamiento del espacio disponible, e incluso compartimentándolo con otros muros de factura coetánea que reproducen nuevos habitáculos dentro y fuera de la que hemos interpretado como línea de fachada de las construcciones romanas (fig. 20).

Resultan de esta transformación tardorromana del espacio al menos cuatro estancias distintas en la zona norte y un número indeterminado de ellas en la sur, donde el estado de fragmentación de las estructuras es más acusado. Lo que sí parece claro es que, en la porción del conjunto de la que disponemos en el solar, existiesen distintas unidades de habitación o viviendas correspondientes a este momento, esto es, si se computan los hogares o estructuras de combustión

presumiblemente de carácter doméstico. Uno de ellos se documentó a apenas 90 cm del muro que flanqueaba la vía; el otro, apenas visible, en el perfil noroeste del corte, aproximadamente en una posición relativa similar al anterior respecto del mismo muro en otra estancia a unos 10 m de éste.

Los muros, superficies y hogares de esta fase fueron cubiertos por rellenos bastante uniformes de tierra y ripios de construcción (fig. 21 y 22). Esta amortización no tuvo por qué conllevar un abandono o *hiatus* prolongado en la ocupación de los espacios; más bien debió tratarse de una superposición de nuevas construcciones sobre una superficie regularizada en un momento, si no inmediato, sí cercano a esa última ocupación. Se construyen entonces muros perpendiculares a la vía romana, e incluso sobre ella, de tal forma que pasará a convertirse en una superficie de uso interno de los nuevos edificios, probablemente de carácter doméstico. Los rellenos que amortizaran los suelos y muros anteriores serían nivelados para aportar una fina capa de tierra que se apisonaría para convertirse en pavimento. Seguían vigentes aún algunos tramos de épocas anteriores, como un pilar del pórtico de la vía o parte del alzado del muro tardoantiguo que la delimitaba. Esto ocurría al norte del solar; al sur notablemente menos definitorio por su conservación, proseguía la misma superficie de tierra endurecida amarillenta hasta un muro perpendicular a la calzada, ya anulada, que cerraría una estancia o espacio lamentablemente desconocido. Este conjun-

to de hechos relacionado con la readaptación de los espacios y construcciones se comprueba en diversas ocasiones, siendo común la reutilización, sobreelevación y desmonte de muros anteriores romanos o tardoantiguos, también los aportes constructivos y de tierras para sobreelevar los suelos y nivelar las superficies, bien documentado para el período emiral (Alba 2004, 432). De este momento son también los dos silos amortizados como basureros, de los cuales uno de ellos conduce, por los tipos cerámicos representados entre los desperdicios arrojados, al período emiral, s. IX y el otro, con materiales menos definitorios cronológicamente, pero probablemente coetáneo, anula definitivamente una parte de la vía.

El tránsito sobre esta última ya quedaba coartado con la construcción medieval conservada al norte. Ésta como se ha dicho más arriba tomaba la vía como el propio suelo de al menos tres de sus estancias, las más al noroeste, separadas por dos muros que la atraviesan diametralmente. El muro tardío que antes marcaba su límite es rebajado en una parte hasta la cota del nuevo suelo en un tramo que pudo significar un acceso, otra parte se mantiene o sobreeleva; esto ocurre en una esquina o rincón donde, quizás de modo inmediato, se emplaza un silo. Fuera del ámbito de la antigua vía, al sureste de ésta se abre un gran



FIGURAS 21 y 22

Fotografía de dos fragmentos de escultura arquitectónica en mármol de época visigoda hallados entre los rellenos de época medieval.

espacio del cual no se ha podido documentar su cierre más que un único muro, prolongación de uno de los anteriores que la define por el sur. Más allá, parece abrirse un área mayor en extensión aún más imprecisa en su forma y dimensiones que la norte. Por otro lado, cabe señalar que al menos una buena parte de la construcción asociada a estos muros y suelos debió estar cubierta, hecho de lo que dan buena muestra los abundantes derrumbes de *tegulae* que lo cubren en la práctica totalidad del espacio por donde se conservan.

Con todo lo anterior, se entrevé en esta ocupación la primera invasión del suelo de tránsito público, ya antes amenazado con la privatización del espacio porticado contiguo, en línea con lo que se ha apuntado para el vecino solar de Morerías (Alba 2002, 383). Se da un paso más en la anulación o transformación del antiguo viario y, por ende, del original urbanismo romano. Destaca en este hecho primeramente la fecha tan temprana en que esto parece ocurrir, el período emiral, cuando en distintas zonas de la ciudad, se viene comprobando, sucede en un momento algo posterior, cuando la medina sufre un proceso de constreñimiento urbano, económico y político de amplio calado, cuya evidencia quizás más relevante en el aspecto morfológico se encuentre en la construcción de su “cerco”. En este sentido hemos de ser cautelosos a la hora de valorar la ocupación medieval del solar en estos momentos a partir del siglo X, puesto que no se han identificado niveles fiables que puedan relacionarse a ésta. Los derrumbes de las dependencias emirales se hallaron cubiertos nuevamente por un nuevo suelo o superficie de uso reducido a un pequeño sector junto al perfil norte de la excavación. Se trataba de una costra de cal muy dañada por los rebajes, cimentaciones y zanjas de época moderna. De la ocupación asociada, junto a este supuesto suelo, se podrían relacionar, acaso, un pequeño tramo de muro y restos de un derrumbe de *tegulae*, cuya asociación material, poco significativa, no resulta en modo alguno definitiva cronológicamente.

El área que ocupa el solar, a tenor de los argumentos materiales y estructurales disponibles, parece ser, no fue ocupada hasta al menos el siglo XVI, momento del que conocemos apenas escasos restos de un pavi-

mento y sobre todo aportes de tierra y desechos, vertidos en general que servirán para sobreelevar en dos partes la casa y el patio posteriores del XVII. Es entonces cuando se conforma ya el solar como una unidad de habitación y, probablemente también, de propiedad, con una forma y dimensiones similares a la del solar contemporáneo. La morfología de la última vivienda, del siglo XX, se comprobó entonces, venía heredada del período moderno, con una doble partición del espacio dividido en dos alturas y dos usos, vivienda, sobreelevada, al norte, y patio, al sur; casi sin modificaciones en el esquema arquitectónico, se suceden las casas moderna y contemporánea, con sus respectivas reformas estructurales, con la única separación material de los heterogéneos rellenos de nivelación.

Al parecer, es en aquel *hiatus* en la secuencia evolutiva de la ocupación del solar, entre aproximadamente el siglo X al XVI o XVII donde se deba plantear quizás el único período de abandono de este espacio. Al respecto surgen diversas opciones interpretativas difíciles no obstante de demostrar fehacientemente, como la relegación de la superficie que ocupara el sitio excavado a usos de carácter agropecuario que no hubiesen requerido construcciones permanentes o, quizás más inverosímil por el comportamiento natural de la tafonomía estratigráfica, un arrasamiento determinante de los niveles comprendidos entre esos siglos, desde el pleno medioevo abarcando toda la Baja Edad Media. En alguna intervención próxima se ha puesto de manifiesto esta misma problemática interpretativa, cuya excavadora habría optado por relacionar con un abandono o interrupción en la ocupación de esa precisa área, en una similar banda cronológica (Barrientos 1998, 118), (fig. 23).

TRATAMIENTO DE LOS RESTOS

Como resultado final de la intervención arqueológica en el solar, se ha de admitir una muy parcial conservación de los niveles y, sobre todo, de las construcciones más antiguas que, como se ha dicho, apuntan a una fábrica dentro del siglo I - II. En este sentido, se ha preservado un conjunto de estructuras murarias que responden a una hipotética vivienda romana y una parte de una vía de la misma cronología, aunque



FIGURAS 23

Fotografía general al final de la intervención arqueológica.

los restos mejor conservados tratan de muros y superficies de uso de época tardoantigua. Como elementos a destacar, por su importancia como bien patrimonial de primer grado, el tramo preservado junto al flanco noroeste de vía o *decumanus minor*, y por su conservación e interés cultural, los muros y estructuras que componen las construcciones tardoantiguas, las cuales se valen puntualmente de cimentaciones y otros restos murarios anteriores. Dada la profundidad a que aparecen estas evidencias sucintamente enumeradas (entre 1,5 y 2,5 m) y el interés que sin duda poseen, se propone la preservación de los restos al menos en lo que respecta a una buena parte de ellos, en tanto que su conservación soterrada debidamente no debiera suponer la merma significativa de la utilidad a que se destinaría el solar.

BIBLIOGRAFÍA

ALBA CALZADO, M. 1997: Ocupación diacrónica del área arqueológica de Morería (Mérida). *Mérida excav. arqueol.* 1994-1995, 1, Mérida, 285-316.
 ALBA CALZADO, M. 2002: Datos para la reconstrucción diacrónica del paisaje urbano de Emerita: las calles porticadas desde la etapa romana a la visigoda, *Mérida excav. arqueol.* 2000, Mérida, 371-396.
 ALBA CALZADO, M. 2004: Apuntes sobre el urbanismo y la vivienda de la ciudad islámica de Mérida, *Mérida excav. arqueol.* 2001, 7, Mérida, 417-438.

ALMAGRO BASCH, M. 1976: La topografía de Augusta Emerita, *Symposium de Ciudades Augusteas*, I, Zaragoza, 189-212.

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M. 1985: Excavaciones en Augusta Emerita, *Coloquio sobre investigación y técnicas de los trabajos arqueológicos sobre ciudades modernas superpuestas a las antiguas (Zaragoza 1983)*, Madrid, 35-53.

BARRIENTOS VERA, T. 1998: Intervención arqueológica en el solar de la calle San Salvador, esquina Holguín. Un ejemplo de la evolución del viario urbano emeritense, *Mérida excav. arqueol.* 1996, 2, Mérida, 103-133.

HERAS MORA, F. J., BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M. y OLMEDO GRAGERA, A. B., 2011. *El vertedero del suburbio norte de Augusta Emerita. Reflexión sobre la dinámica topográfica en el solar de la c/ Almendralejo, 41*, en Remolá, J. y Acero, J. (eds.), *La gestión de los residuos urbanos en Hispania*, Xavier Dupré Raventós (1956-2006). In memoriam, Anejos de AEspA LX. Madrid, 346-360.

MÁRQUEZ PÉREZ, J. 1997: Intervención en un solar de la calle de San Salvador, nº 34, esquina calle Holguín, nº 4, *Mérida excav. arqueol.* 1996, 2, Mérida, 145-148.

MATEOS CRUZ, P. y PALMA GARCÍA, F. 2004: Arquitectura oficial, *Las capitales provinciales de Hispania*, 3, Mérida, *Colonia Augusta Emerita*, ed. Dupré, X., Roma, 41-53.

MATEOS CRUZ, P. (ed.) 2007: *El "Foro Provincial" de*

Augusta Emerita: un conjunto monumental de culto imperial. Anejos Archivo Español de Arqueología XLII, Madrid.

OLMEDO GRAGERA, A. B. 2006: Reocupación del espacio doméstico y viario de época romana a tar-doantigua. Intervención arqueológica realizada en el solar nº 1 de la C/ Holguín (Mérida). *Mérida excav. arqueol.* 2003, 9, Mérida, 151-164.

PALMA GARCÍA, F. 2003: Intervención arqueológica realizada con motivo de la construcción del nuevo

hemicycle de la Asamblea de Extremadura en Mérida, *Parlamento y Sociedad*, 1, Mérida, 141-159.

SÁNCHEZ BARRERO, P. D. 2004: Trabajo desarrollado por el Equipo de Seguimiento de Obras en el año 2001, *Mérida excav. arqueol.* 2001, 7, Mérida, 279-294.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, G. 2000: Intervención arqueológica en el solar de la c/ Almendralejo, nº 2, con vuelta a la c/ Morería; Nuevas aportaciones al conocimiento de la red viaria en Augusta Emerita, *Mérida excav. arqueol.* 1998, 4, Mérida, 115-136.

